

El más poderoso



- En lo profundo de un silencio bosque, había una corona de oro sobre una piedra.



UN DÍA TRES ANIMALES DESCUBRIERON LA CORONA



-¡YO LA ENCONTRÉ!- GRITÓ EL OSO-.

¡ES MÍA!

-NO, SEÑOR- DIJO EL ELEFANTE-. YO LA VI PRIMERO.

-ESPEREN, CHICOS- DIJO EL LEÓN-.

HAY ALGO ESCRITO EN LA PIEDRA. DICE: "PARA EL MÁS PODEROSO"



-Entonces- dijo el león, agarrando la corona-, obviamente es mía.

-Nada de eso- dijo el oso-.Yo soy el más poderoso.

-Háganse a un lado- dijo el elefante-, y entréguenme mi corona.





Para el más poderoso



Durante mucho tiempo los animales discutieron.

De repente, muy lejos el león vio venir a una viejecita que caminaba hacia ellos.



-Escuchen- susurró-.Arreglemos esto de una vez por todas. Cada uno tratará de asustar esa viejecita. El que la asuste más ganará la corona.



-ESTÁ BIEN- ACEPTARON LOS OTROS.
ASÍ QUE SE ESCONDIERON DETRÁS DE LOS
ARBUSTOS Y ESPERARON ANSIOSAMENTE A QUE
LA VIEJECITA SE ACERCARA. CUANDO
FINALMENTE LLEGÓ A LOS ARBUSTOS...



... el león saltó:

¡GRRRRRRRRRR!

-¡Santo cielo!- gritó la viejecita- ¡Me asustaste mucho!

Entonces el oso saltó:

¡GRRRRRRRRRR!

-¡Santo cielo!- gritó la viejecita- ¡Me asustaste mucho!

Entonces le tocó el turno al elefante. Inhaló aire y...

¡Baarruuu!

-¡Santo cielo!- gritó la viejecita- ¡Me asustaste mucho!





No había modo de saber cuál había asustado más a la viejecita.

- Mi rugido la hizo saltar- alardeó el león.
- Mi gruñido la hizo temblar-gruño el oso.
- Mi soplo la puso a volar- gritó el elegante.



Tan ocupados estaban con su discusión que no se dieron cuenta de que alguien más estaba allí.

¿Quién crees que estaba allí?





De repente, un enorme gigante se les acercó.

-Me río de sus rugidos, sus gruñidos y sus soplos

- gritó-. Yo soy el gigante más grande, el más más malvado y el más poderoso en todo el mundo.

Entréguenme ya esa corona.



Con la corona sobre la cabeza, el gigante alzó a los tres animales al tiempo.

-Para probarles que soy el más poderoso- vociferó- , los voy a dejar caer por un precipicio.

-¡Auxilio! ¡Por favor, ayúdenos! - chillaron los animales.

Pero, ¿quién los podría ayudar ahora?





En ese momento, se oyó
una aguda vocecita...



-¡JORGE!

El gigante dio un salto, soltó a los tres animales y cayó al suelo.

Allí parada en frente del gigante más grande, más malvado y más poderoso, estaba nada más ni nada menos que... la viejecita.

¡Y había asustado mucho al gigante!





-¡Jorge!- gritó-. ¿Cuántas veces te he dicho que no molestes a los pobres, indefensos animalitos?



-Mmmm, muchas veces mamá- gimoteó el gigante-.

No lo haré de nuevo. De verdad, mamá, te lo prometo.

-Bien, Jorge- dijo la mujer-, me da mucho gusto oír eso.

Los animales no podían creer lo que veían. Le quitaron la corona la gigante



... Y se la pusieron a la viejecita.

-absolutamente indiscutible- dijo el león.

-Sin ninguna duda- Dijo el oso.

- Esto le pertenece a usted, señora- dijo el elefante.

-¡Santo cielo!- dijo la viejecita-. ¡Qué halagador!





-Pero- dijo la mujer-, de verdad, yo no necesito esto. Pongámosla donde la encontraron.

-¿No la quiere?- le preguntaron.

-Pues no- dijo la viejecita-, tengo mi sombrerito y eso es lo que necesito.



Jorge y los animales la miraron con admiración.
¡La más poderosa no necesitaba para nada una corona!

Y se fueron y el bosque volvió a ser silencioso.
La corona de oro reposaba en paz sobre la piedra, como antes, pero no por mucho tiempo...





Para el más poderoso

FIN

